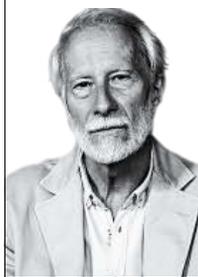


Eduardo Milán publica un poemario que tiene mucho de recapitulación vital y de homenaje a sus maestros

Cuando un poema no conoce el límite



EDUARDO MILÁN
HUELGA DECIR
Libros de la Resistencia. 112 páginas. 12 €



HABLAR CON UN ESPEJO
Si 'El camino Ullán' (2009) era un diálogo tácito con la poética ullaniana, en 'Cuatro para Olvido' la poeta Olvido García-Valdés aparece como interlocutora real o espejo clarificador, que incita: Ella, Olvido, instala galerías/ y dice luego: "no galerías"

por **J. DOCE**

Después de la publicación de los tres volúmenes de su poesía reunida con el lema de *Consuma resta*, Eduardo Milán (Rivera, Uruguay, 1952) nos entrega, también en Libros de la Resistencia, un nuevo poemario de título irónico o al menos ambivalente, como casi todos los suyos: *Huelga decir*. A sus setenta años, el escritor uruguayo (aunque residente en México desde hace décadas) hace recuento y ensaya su particular forma de elegía, que no es regresiva ni consoladora, tan solo una manera de insistir en lo mismo y así darle otra vuelta: «no veo utopía en las caras de ahora/ al entusiasmo le sobrevino un asma».

A la poesía de Milán no le conviene la lectura silenciosa. Hay que leerlo en voz alta, silabeando los versos y las pausas, dejándose llevar por la eufonía sostenida de sus anagramas y retruécanos, esos juegos de palabras que nunca son simples juegos, sino la forma misma de un pensar que no para quieto, que está buscando un lugar allá fuera donde inventar o inventarse. Si el poeta toma del topo su porfía, su avanzar obsesivo, decir palabras será entonces abrir mundo, abrirse a él: «¿y si de veras no hubiera ni abajo ni arriba/ ni adentro ni afuera? y si hubiera, resistir: cavar fuera».

Huelga decir, sobre todo en su segundo tramo (*Azar, sur, liberados*), tiene mucho de recapitulación vital y homenaje a los maestros: aquí están los *concretistas* brasileños, los recuerdos de infancia, la vida familiar, el activismo político, la música (Bowie, Dylan)... Abundan los ecos de versos propios, que son el alimento del poeta rumiante, a vueltas –todavía– con el sentido real de su tarea: «Gasté mi vida en una sucesión de rimas/ logradas, no logradas». Pues lo autobiográfico, en esta obra, es siempre algo proyectado hacia delante, como pasarela que permite seguir camino. **L**